

La religión en el barrio

La religión estaba expresada en todas partes en nuestro barrio. ¿Y por qué no en mi casa? Si vengo de un país católico. Bastaba un pequeño temblor para que muchos en el barrio cayeran de rodillas al suelo para elevar a los cielos sus miradas de clemencia a "Dios". En mi familia de tres la religión se expresaba en formas diferentes: Mi madre cada lunes en la noche, y en un pequeñísimo patio, ponía tres velas encendidas: una para su marido, otra para mi madre biológica, y otra para las "animitas" que nadie se acordaba de ellas. Mi padre me mandaba a misa, él no iba, y cuando pasaba por una iglesia se persignaba. Si veía un cortejo mi padre decía en voz alta: "*Que en paz descanse*". Yo por mi parte iba a misa obligado por mi padre. Fui un acólito, y como muchos en el barrio participaba en las fiestas de cuasimodo. Siendo ya joven participaba en un grupo de discusión ligado a la Parroquia San Pablo a su haber con dos curas famosos: El cura Marchant, que entre sonrisas, gustaba de tirar nuestras patillas y nuestro querido Obispo Fernando Ariztía, quien fue uno de los primeros defensores de los Derechos Humanos durante la dictadura de Pinochet. En mi grupo discutíamos de nuestras realidades sea esta el amor, la solidaridad, el trabajo, la amistad. De este grupo tengo recuerdos muy bellos tanto de los chicos como de las chicas por su alta vocación de ayuda al próximo. Además de discutir mucho, en un cite de calle Esperanza y en casa de Patty, y hacer cosas como pintar los árboles de la calle, se cantaba mucho y fue en este grupo donde acrecenté mi afición por escribir canciones en su época canciones de amor. Organizábamos lindísimas fiestas, y con Juan su hermano Jaime y Pato Gaete entusiasmábamos las chicas con nuestras propias canciones. Los amigos y las amigas tienen nombres: Patricia, Juanita, Marcelo, Juan, José, Edmundo, Marta, Nelson, Miriam, Jaime, Patricio, Franca, el chico Tito.

Una de las obras benéficas que hicimos, me la recuerdo por su drama, fue una visita que con muchos regalos hicimos a un asilo perteneciente a una señora quien recogía niños de la calle. En el asilo, una vieja casa señorial, ubicada en el barrio Lo Franco (Estación Central), había también varias mujeres con sus hijos. Estuvimos aquí una buena tarde y nos sirvió para darnos cuenta, entre canciones y chistes, la gran solidaridad de la señora dueña del asilo y los grandes problemas sociales de nuestra sociedad. De regreso a casa nuestra música sonaba desafinada ya que nuestro juvenil entusiasmo se derrumbaba en pena en los asientos trasero de la micro. (Autobuses urbanos chileno) De este grupo partí después a la Juventud Obrera Católica (JOC) invitado por mi amigo Rolando Rodríguez Cordero. El Obispo Ariztía tenía sus orígenes pastorales en la JOC.

Las expresiones religiosas en el barrio se manifestaban también con una iglesia Pentecostal. Era la iglesia de los evangélicos y era muy respetada en la cuadra. Era muy bien atendida por gente de nuestro barrio y por otras venidas de otras partes. Era usual ver a "los evangélicos" venir cantando por nuestra calle, y cada noche, sus canciones con guitarras, bandurrias, panderos y gritos de Aleluyas! Si había una pichanga teníamos que parar la pelota con unas "*chucha la huevaa!*", entre medio. Una vez dentro la iglesia algunos miembros de la congregación, entre los ritos, las oraciones, la música, y gritos de aleluyas!, comenzaban a caer al suelo en trance. Estas dolorosas escenas espirituales venían observadas por el vecindario con cierta estupefacción a través de las ventanas de la iglesia siempre abierta los días de verano. Los del barrio llamábamos a los de la congregación "Los canutos" que en Chile es un término despectivo. Sin embargo, hay que entender, que "canutos" se les llamaba a los seguidores de un pastor protestante, parece español, llamado Juan Bautista Canut de Bon (1846-1896). Los hijos de los dueños de esta iglesia presbiteriana eran nuestros amigos de correrías. Era uno de los pocos lugares de la cuadra que tenía teléfono y si uno lo requería a uno se lo prestaban sin chistar.